

RESUMEN DEL PROCESO DE EVALUACIÓN DEL CONVENIO “FORTALECIMIENTO DE LAS CAPACIDADES DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA A TRAVÉS DE EXPERIENCIAS DE COOPERACIÓN EN EL TERRENO COMO INSTRUMENTO DE SENSIBILIZACIÓN Y DE EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO” (EXP. 2013SEC007)



Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

1. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL PROYECTO

El presente resumen recoge la información más relevante del proceso de evaluación que ha realizado la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación, durante los meses de enero a junio de 2017, en estrecha colaboración con el Servicio de Relaciones Internacionales y Cooperación de la Universidad de Málaga (UMA), cuyo objeto ha sido el convenio que en materia de Educación para el Desarrollo tiene esta última con la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID), para sus años 2014-2016.

El proceso de evaluación se ha apoyado en la guía de un comité rector compuesto por responsables de Fundación ETEA y de la UMA del más alto nivel institucional. Se ha basado en el levantamiento de información primaria mediante la realización de 15 entrevistas presenciales semiestructuradas y el envío de una encuesta de evaluación a una muestra de 56 de los 138 alumnos y alumnas participantes como voluntarios.

El convenio evaluado se inserta dentro de la estrategia que la UMA ha diseñado para promover una mayor

sensibilización por las cuestiones del Desarrollo entre su comunidad universitaria. Para ello, pone en marcha dos líneas de trabajo:

- Un Programa de Movilidad de Voluntariado Internacional mediante estancias en terreno, a fin de consolidar la educación para el desarrollo como parte del itinerario formativo de cualquier miembro de su comunidad;
- Un Foro Virtual de debate, con el objetivo de incrementar el nivel de activismo civil y actitud crítica de su comunidad universitaria y del resto de los agentes que interactúan respecto de los problemas que atiende la cooperación para el desarrollo.

30 profesoras/es implicados
9 países de destino
138 alumnas/os desplazados
2.000 estudiantes sensibilizados

El trabajo estratégico que dio comienzo con este proyecto ha consolidado un proceso y una lógica de trabajo que aún hoy siguen vigentes al interno de la UMA. De ahí que este proyecto, denominado en su entorno de gobernanza más cercano como “Mafalda I”, vaya en la actualidad por su tercera edición, pues puso los cimientos que garantizan la coherencia y el hilo conductor de un proceso de

sensibilización por las cuestiones del desarrollo, cada día más presente en la Universidad.

El proyecto involucró directamente, con diferentes grados de participación, a casi una treintena de profesores y profesoras de diversas Facultades, que con proyectos en 9 países socios (fundamentalmente en Latinoamérica y Magreb) consiguieron movilizar en el Programa de Voluntariado Internacional a 138 alumnas y alumnos de la UMA.

2. CLAVES ESTRATÉGICAS DEL PROYECTO: ¿CÓMO SE TRABAJA LA EPD EN LA UMA?

A) UN PROCESO DE TRABAJO CON VOCACIÓN DE INSTITUCIONALIZACIÓN.

Uno de los elementos distintivos del trabajo que se realiza en materia de EpD en la UMA es su afán de institucionalización. Con sus inevitables avances y retrocesos, desde el Servicio de Relaciones Internacionales y Cooperación, con el apoyo de las profesoras y profesores más comprometidos con la cuestión, se está observando un incremento en el número de alumnos, profesores, facultades y organizaciones vinculadas al proceso.

Por identificar una muestra de ello, cabe resaltar que cada año se realizan mayores esfuerzos por incorporar el programa de movilidad dentro de los procesos formativos formales, no en paralelo, intentando aumentar los vínculos entre las prácticas de sensibilización e hitos académicos como la realización de Trabajos Fin de Grado y Trabajos Fin de Máster.

B) EL PROCESO DE EPD VISTO COMO UN CONTINUUM CON VARIOS NIVELES DE INCIDENCIA.



El proyecto trabaja en varios frentes con una lógica que, aunque paralela en el corto plazo, puede derivarse secuencial en el medio plazo. De tal manera, la UMA podría seguir apoyándose en los miembros de su comunidad especialmente comprometidos con el Desarrollo, tanto profesorado como alumnado, y seguir trabajando con ellos en el eje más directo vinculado a ciertos incentivos: fundamentalmente las prácticas, que les permiten contar con financiación y apoyo para mantener vivos sus proyectos de cooperación en terreno.

Con estas personas especialmente vinculadas, quizá concertadas en un Foro de Cooperación, se cuenta para que sirvan de difusores del trabajo en sus respectivas facultades, así sea por mero proceso de ósmosis,

aunque cada vez más consolidándose en un espacio propio: las jornadas de devolución.

Además, se podría contar más con ellas para la implementación del segundo eje de trabajo: el Foro Virtual de Cooperación, donde debería promoverse más el debate virtual sobre las cuestiones de Desarrollo.

De esta manera, poco a poco se puede seguir ampliando el círculo de afectados por el proyecto, del núcleo irradiador a otros miembros potencialmente interesados de la comunidad, en una lógica de círculos concéntricos que, idealmente, debería ir ampliando el rango de su perímetro.

C) UN ESPACIO DE DIÁLOGO ENTRE LA COMUNIDAD ACADÉMICA DE LA UMA Y EL MUNDO.

Perder el contacto con la realidad es uno de los mayores riesgos a que se exponen las instituciones universitarias. Mantener un pie activo en terreno, que nos recuerda constantemente la razón de ser de nuestra existencia como institución social (la transformación del mundo, desde el conocimiento, para hacer de éste un lugar más justo), es otra de las riquezas que este proceso aporta a la universidad.

Exactamente igual ocurre con el alumnado, que, mediante la constatación de la realidad del mundo, puede ubicar mucho más su posición en el mismo una vez termine su proceso de formación universitaria.

3. RESULTADOS DE LA EVALUACIÓN: ¿QUÉ HA FUNCIONADO MEJOR? ¿QUÉ NO HA SALIDO COMO ESPERÁBAMOS? ¿CÓMO REFORZAR LO PRIMERO Y ANTICIPAR LO SEGUNDO?

A nivel de eficacia, los resultados han sido en general satisfactorios. La mayor prueba de ello es que el programa sigue adelante con una afluencia mucho mayor de interesados, tanto desde el lado académico (se han ampliado sensiblemente las Facultades y el profesorado que propone proyectos en los que trabajar) como por parte del alumnado. Las encuestas de satisfacción y las experiencias compartidas por los participantes demuestran que el proyecto está alcanzando sus objetivos.

A nivel de impactos, los resultados son también positivos, aunque ameritan alguna observación. Como se puede ver en el Cuadro adjunto, resultado del encuestado al alumnado participante en el programa, mientras que los impactos a nivel de sensibilización están siendo muy bien reconocidos, esto no se está traduciendo con tanta fuerza en comportamientos efectivamente más comprometidos con las cuestiones del Desarrollo. Un análisis crítico de este cuadro puede animar a tomar algunas decisiones de continuidad del proceso sensibilizador a su regreso de la experiencia en terreno, o a adoptar algunas medidas transversales con capacidad para potenciarlos.

CUADRO: RESUMEN DE LOS IMPACTOS GENERADOS A RAÍZ DEL PROYECTO.

CAMBIOS	Media (sobre 10)
Ahora compro más productos de Comercio Justo	3.5
He entrado como socio en un ONG	4.2
Estoy realizando voluntariado en una ONG	2.7
En general, soy más sensible a las cuestiones del Desarrollo	8.3
Estoy desempeñando mi vida laboral en el ámbito de la Cooperación	2.8
Siento una mayor afinidad por las personas de otras culturas/etnias	8.8

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada al alumnado.

Por último, cabe destacar que, si bien el programa de prácticas supone el 80% del importe financiero para la intervención, la otra rama del convenio evaluado, a saber, el trabajo en sensibilización dirigido a toda la comunidad UMA, ha adolecido de ciertas debilidades. Especialmente en lo referente a su coordinación con otros servicios y con las propias Facultades. Es una recomendación derivada también de este informe la pertinencia de recuperar una figura inter-servicios e inter-facultades que facilite la gobernanza y la complementariedad de las diferentes acciones de EpD que se producen al interno de la UMA, de la que este programa podría ser catalizador y aglutinador. Así, un Foro de Cooperación similar al que existía hace pocos años puede ser

recomendable, si bien su propia coordinación y gobernanza deberían ser abordadas institucionalmente.

En general, la conclusión más relevante de la evaluación es que el proceso de trabajo no sólo ha sido satisfactorio, sino que sigue su curso año a año incrementando sus vías de institucionalización al interno de la UMA, apoyado en un equipo humano comprometido con la cooperación. Es por ello, que las recomendaciones siguen también esta senda de continuar y profundizar dicho proceso, para garantizar su mayor impacto y sostenibilidad.

4. Y MAÑANA, ¿QUÉ? RECOMENDACIONES Y APUNTES PARA SEGUIR EN LA VÍA DE MEJORA YA INICIADA.

¿Qué se puede hacer para reforzar las fortalezas e ir mejorando las debilidades? ¿Cómo se puede seguir profundizando en la institucionalización del proceso y en la transversalización de la preocupación del desarrollo al interno de la UMA? Del informe de evaluación se pueden extraer algunas recomendaciones, que no deberían ser entendidas como conclusivas, sino como un punto de partida para el debate al interno de la UMA.

Algunas propuestas aplicadas podrían enfocarse en la siguiente dirección:

- Sería de extraordinaria relevancia profundizar en el enfoque de proceso de toda la lógica de la intervención. Una idea que puede resultar útil sería adelantar el proceso de movilidad un año antes

y fomentar la puesta en marcha de un “Alumni Cooperantes”, para que el propio alumnado saliente participe y anime activamente a los alumnos de nuevo ingreso. La lógica de círculos concéntricos descrita en la evaluación podría ser una buena práctica.

- b) Igualmente, de manera conjunta con otros servicios de la UMA, se puede plantear un programa de sensibilización en la Universidad, que incorpore a algunos de los elementos ya puestos en marcha, como el Foro virtual de cooperación universitario o las jornadas de devolución, con algunos novedosos identificados durante el proceso de evaluación, como una Guía de bienvenida para el alumnado “Ser y estar en la UMA” o un “Taller Cero sobre cooperación”.



- c) Podría mejorarse la comunicación y fluidez de información en general con los socios institucionales para que estos también se sientan partícipes del proceso. La práctica de asignar a cada socio un responsable en la UMA es virtuosa, pero podría complementarse con mecanismos institucionales y protocolos comunes para todas las instituciones. Además, en esta política de comunicación sería bueno incluir a las organizaciones locales

malagueñas que trabajan en desarrollo y cooperación, como las ONGD, bastante ausentes del proceso en el momento actual.

- d) Por último, en lo referente al proceso formativo dirigido a las personas voluntarias, podría ser pertinente pasar de un enfoque virtual a uno presencial. Desafortunadamente, la formación virtual no es capaz de garantizar la adquisición de algunas capacidades básicas como las necesarias cuestiones antropológicas o sociológicas que hay que abordar en todo proceso de inmersión cultural.

Por su parte, algunas reflexiones sobre la aproximación institucional al trabajo en EpD al interno de la UMA podrían considerar los siguientes aspectos:

- a) Puede ser esencial para la sostenibilidad y buena gobernanza del proceso identificar y formar a una persona técnica estable en el Servicio con competencias transversales en cooperación y EpD. Dicha persona podría protocolizar algunas de las metodologías de trabajo ya desarrolladas, lo que facilitaría sucesivas evaluaciones, mejorando el impacto del Servicio.
- b) Se debe seguir trabajando para garantizar un reconocimiento institucional progresivo a las personas participantes en el

programa, tanto del profesorado como del alumnado, para evitar que la sostenibilidad del mismo depende de su compromiso y convencimiento personal.

- c) En la misma línea, puede ser interesante recuperar o promover un espacio parecido al Foro de Cooperación UMA, donde se concierten los diferentes miembros de la comunidad universitaria. Un espacio de encuentro y reflexión horizontal para compartir lecciones aprendidas y explorar sinergias conjuntamente. Además, serviría de cámara de rendición de cuentas y gobernanza participada del proceso.
- d) También podría velarse por continuar con los procesos de transversalización del trabajo en cooperación y la ampliación de la cobertura a otras facultades, para evitar la concentración en algunas Facultades y países socios. En esta línea, podría ser interesante identificar una persona coordinadora del voluntariado y la acción social en cada Facultad que se coordinase con el Servicio, quizá a través del propio Foro de Cooperación UMA.
- e) Promover el alineamiento de las actividades promovidas desde el Servicio de RRII y Cooperación con la de otros servicios técnicos de la UMA, especialmente la Oficina de Voluntariado, así como con la labor de otros actores de la ciudad, como la Coordinadora de ONGD. Igualmente habría que garantizar el alineamiento con las prioridades detectadas en terreno por las organizaciones

socias, buscando un espacio institucional común en el que éstas puedan compartir sus necesidades con la institución, no sólo de manera mediada a través del profesorado responsable de cada socio.

En general, todas las propuestas planteadas pasan porque continúe el proceso de reconocimiento e institucionalización del trabajo en cooperación por parte de las instancias decisoras de la UMA, proceso ya iniciado pero que puede seguir profundizándose en algunos aspectos como los ya identificados.

El apoyo institucional es la clave para garantizar la sostenibilidad y éxito del proceso, y hacer posible alcanzar el objetivo planteado por el mismo: “Consolidar el papel de la UMA como agente de educación para la cooperación para el desarrollo contribuyendo a la construcción de una ciudadanía crítica, participativa y solidaria mediante acciones de formación y sensibilización”.

Desde luego, del proceso de evaluación puede concluirse que se están sentando y cimentando las bases para ello, gracias al extraordinario compromiso y la generosa dedicación de todas las personas vinculadas al proceso, tanto a nivel técnico como de profesorado y alumnado. Compromiso no siempre reconocido y, sin embargo, convencido, gracias al cual ha sido posible realizar esta labor de evaluación, que esperamos sea de utilidad para la Universidad de Málaga.

Dr. Antonio Sianes

Coordinador del equipo de evaluación del proyecto
Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación